

## Psicoanálisis e Institución-

“ Yo Estoy Loco, Usted No?”

La cuestión del psicoanálisis y la institución presenta sus dificultades. Si bien en el hospital donde me desempeño esta práctica es aceptada, el presente trabajo cuestiona cómo es posible el psicoanálisis cuando la demanda proviene del propio personal del hospital.

Encuentro una institución ávida de ser atendida, que se define como una institución de salud, un hospital general, con una demanda multivariada. Ésta surge dentro del hospital, de los miembros que lo componen, de profesionales de la salud, agentes de salud y personal que se desempeña allí mismo.

Se trata de la demanda que proviene caminando en el pasillo, mientras uno está atendiendo un paciente internado, en el office, - que es una sala de reunión del equipo de “salud mental”, donde cohabitan psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, agentes sanitarios y secretarios- donde la demanda es dirigida no a uno sino a todos o “al que quiera o pueda” escuchar. Lo cual es una especie de forzamiento, o mejor dicho genera una situación forzada, porque todos escuchamos y la demanda queda diluida, extendida, algo que uno hasta podría dejar pasar por la informalidad del modo de la misma y hasta porque presupone una *falta de respeto* hablar de su privacidad en frente de todos. Entonces aquí es donde se puede inferir que lo que se solicita de este modo podría generar muchas respuestas, como si se tratara de una subasta y el problema se ofreciera ante el mejor postor. Pero en vez de encandilarnos ante esta escena, podemos proponer otra respuesta y otro lugar, acercándose al deseo del analista.

De este tipo de demanda podría decirse que es una demanda a puertas abiertas, sin censura, sin vergüenza, pudor, ni respeto; y a la vez exigente, con premura por satisfacerse, hasta agresiva en extremo. Cuyo objeto de demanda, o motivo es multivariado, pero siempre con esta envoltura ya descripta. Incluso pareciera que

existe una *conciencia excesiva* donde se asume la propia locura, no desde la individualidad, sino como uno más entre todos los locos. Es un “*estamos todos locos*”, y desde esa especie de certeza o “moda” impuesta quieren consumir una respuesta.

Hay la demanda de querer obtener una carpeta médica, que se realiza abordando al profesional inesperadamente, ingresando al consultorio sin preguntar. Es una demanda concreta, que ante la puesta de límite como podría ser la negativa procede una respuesta agresiva, o de frustración - un portazo, un grito, la retirada del saludo-. La respuesta puede no quedarse en el acto “médico – paciente” dentro del ámbito de la consulta en sí misma, sino que ese espacio se abre a la institución, pudiendo operar otras respuestas u otros efectos como una suerte de retaliación o venganza, o la divulgación de la “mala práctica” o de lo “malo” que uno puede ser, ante el amor herido o frustrado. Esto muestra una reacción fundada en una falta de correspondencia, como si se tratara de un amor no correspondido en su forma más primitiva -. Queda escenificado aquí el predominio del registro imaginario.

Esta demanda que intento caracterizar, es una demanda por la locura, en cuya categoría ingresan malestares de variada índole, donde hay escasa subjetivación. Pero me pregunto si entonces no se trata del mismo tipo de demanda que acude al consultorio, ¿acaso no es así de variada? Pues bien, aquí es donde un pedido de pasar por loco por que se peleó con la jefa, o porque se trata del jefe que tuvo un exabrupto y le gritó a alguien del equipo, viene a ser un modo particular de entrar en análisis, si accede a las entrevistas que se le proponen. Porque a veces ocurre simplemente que si uno no responde en forma concreta al pedido que se realiza, el fin de la entrevista es generada por el paciente, con desdén o violencia, o sencillamente la concluye, se levanta y se va. Esto da lugar a pensar la situación como si viniera a buscar algo específico, como si a ese algo se lo fuera a comprar a un kiosco, o como uno se compra un par de zapatos en la zapatería, de un número determinado, de un color o modelo definido, muy del lado del discurso capitalista o del consumo.

Diferentes ejemplos de motivos de consulta surgen también de los profesionales médicos en el pasillo de internación, a puertas abiertas, en las salas

donde se encuentran internados los propios pacientes, expresando cuestiones que involucran la vida de pareja, intimidades o conflictos de la vida personal; o en el office de enfermería cuando se leen las indicaciones de un paciente y la enfermera, mientras prepara una prescripción, comienza a relatar un problema que dice causarle angustia extrema. Podría hacer una arquitectura de la demanda si me propusiera seguir cada lugar del hospital donde se me ha detenido para hacerme una consulta: la escalera, el descanso de la escalera y es una escalera estrecha, apenas pueden pasar dos personas de tamaño promedio, y generalmente por cortesía uno deja pasar al otro, entonces se puede vivenciar como una encerrona, si perdemos el sentido del humor. Desde allí se abren en peine los pasillos hacia los consultorios externos, incrementándose las posibilidades en forma exponencial, ya que se sitúan varias oficinas en el camino. Esto es llamativo, uno tiene que pasar por allí, hacerse visible, para poder existir y generar la demanda en el otro, un aspecto más que da pauta del mecanismo imaginario prevalente. (O podríamos decirlo así, si uno no se hace presente el otro no tiene ninguna demanda.)

La respuesta ante este tipo de demanda, se podría describir como una función ordenadora, dando lugar a la demanda desde otro lugar, delimitándola hacia la búsqueda del sujeto del inconsciente.

Si bien esta descripción pivotea entre dos amores, uno el del analista y el otro del analizante, me referiré al lugar del analizante. Es un problema llamarlo desde ahora analizante, pero me permito esa licencia dada la posibilidad de que pueda advenir a ese lugar quien realiza la demanda, aunque se requerirán otros movimientos para ello, ya que técnicamente podrá acceder a entrevistas preliminares y establecerse luego la demanda del análisis propiamente dicho.

Esta situación podría ser descripta al modo de Susana Brignoni, como un recorrido que parte de la necesidad del usuario a la producción de la demanda del sujeto. Para la autora el psicoanalista en conexión con lo social está permanentemente interrogado en sus decires ya que estos adquieren validez en la medida de sus efectos. Y para que haya efectos hace su oferta, oferta organizada alrededor de dos ejes, el de

producir un lugar de enunciación y el de introducir, donde hace su aparición un trastorno, un comportamiento desordenado, una pregunta que apunte a la significación sintomática o que apunte a hacer emerger lo que está en causa en el trastorno.

Retomando la demanda del inicio, se la puede enmarcar como una demanda de amor ubicada en el plano imaginario, la suposición del amor que debiera recibir, es imaginaria. Este amor demandado, no se completa desde el lugar del analista, es una respuesta que se dirige hacia el sujeto.

La frustración al pedido de amor nos lleva a lo planteado en el Seminario 4 de Lacan sobre la relación de objeto, y a las tres formas de la falta de objeto - a desarrollarse como privación, frustración y castración - presentado como punto clave en el centro de la relación de objeto. Lacan categoriza la falta de objeto, denominando frustración a la falta de objeto cuyo daño es imaginario. (Privación si agujero en Real, y castración si deuda simbólica)

La frustración es remitida a la primera edad de la vida y está vinculada con la investigación de traumas, fijaciones, impresiones, provenientes de experiencias preedípicas. Implicando un terreno preparatorio, base y fundamento del Edipo. Nos encontramos ante la anatomía imaginaria del desarrollo del sujeto.

La noción de la frustración, es la de un daño, es una lesión, un perjuicio, y de acuerdo a nuestra dialéctica no es más que un daño imaginario. La frustración es por su esencia el dominio de la reivindicación, concierne a algo que se desea y no se tiene, pero se desea sin referencia alguna a la posibilidad de satisfacción o de adquisición. La frustración es en sí misma el dominio de las exigencias desenfrenadas y sin ley. El núcleo de la noción de frustración como una de las categorías de la falta es un daño imaginario. Más adelante, se referirá a la demanda no satisfecha, y dirá que si la demanda no es satisfecha el objeto cambia de significación. Y justificará el término frustración solo si el sujeto reivindica, si el objeto se considera exigible por derecho. Nada se instaura como conflicto propiamente analizable, hasta el momento en que el sujeto entra en un orden que es el orden del símbolo, orden legal, orden simbólico,

cadena simbólica, orden de la deuda simbólica. Tan solo a partir de la entrada del sujeto en un orden preexistente a todo lo que le sucede, acontecimientos, satisfacciones, decepciones, todo aquello con lo que aborda su experiencia, ese algo confuso que había antes, se ordena, se articula, cobra sentido, y puede ser analizado.

Sobre la pregunta planteada sobre cómo es posible el psicoanálisis en la institución, considero pertinente articularla con el texto de Guillermo Belaga, referido al psicoanálisis aplicado a las instituciones asistenciales. Allí cuestiona más al hospital como institución con norma universalizante e interroga menos al psicoanálisis. Define el Hospital como una estructura determinada, e introduce el concepto de hecho institucional, siguiendo el texto de Searle, cuya única condición es que deba su existencia al lenguaje y se distingue del hecho bruto, que no depende del mismo. El deseo del analista se construye en relación a series no totalizables, no universalizantes, de la práctica clínica. La definición del hecho institucional dada previamente, entraría en tensión con la idea de La Institución como estándar o de institución para-todos.

Surgen de ese mismo texto consideraciones sobre los principios, situando que la clínica debe ubicar al genio del lugar, que no es otro que el inconsciente. Introduce también cierta cuestión relacionada con el análisis y el desafío de las normas, proponiendo un saber hacer un uso de la regla y no un desprecio de la misma. En este contexto, sugiere situarse en relación a lo universal en una posición vigilante para no adueñarse del campo de aplicación de la regla, permitiendo pensar el problema del superyó – de la satisfacción de la pulsión-, ya que cada etapa de su aplicación esconde una elección de goce. De modo que ante las normas de la Institución se debe intentar construir la misma en términos de aceptar la fuga de sentido, de otorgar un lugar a la particularidad.

En ese mismo texto presenta al Hospital, como una ~~una~~ garantía del Otro, frente a la inconsistencia del sujeto (S). La cuestión de la garantía se presenta relevante especialmente al principio del análisis, luego de conmovido cierto punto imaginario, la relación al inconsciente, introduce una inconsistencia simbólica. Esta inconsistencia,

en el vector de la transferencia, necesita funcionalmente de una consistencia simbólica del lado del Otro. Es el punto donde el analista ocupa ese lugar de significativo del nombre del padre como garantía. Si uno intenta muy rápidamente llevar al punto del Otro sin garantías, del campo del Otro sin garantías puede ser que se interrumpa el tratamiento.

Si bien estos últimos párrafos darían cuenta de posibles respuestas o recaudos ante el hecho institucional, cabe mencionar nuevamente y para concluir que el tipo de demanda caracterizada aquí, se presenta en el plano imaginario y como tal, y por mas loco que parezca la forma en que se presente, si el analista es movido por el deseo, se podrán habilitar otros lugares ante lo que aparentemente se muestra como un solo lugar. Es decir, el hospital ya no queda en un lugar estanco, sino que puede ser sitio donde se dé cuenta del no-todo.

#### Bibliografía:

1. Belaga, Guillermo. El psicoanálisis aplicado a las instituciones asistenciales. EOL. Noches preparatorias de la Jornadas. Buenos Aires. 2002.
2. Brignoni, Susana. Que tratamiento para el sujeto desamparado. Revista L'interrogant n°12.
3. Foucault, Michel. El orden del discurso. 1970. Tusquets editores. Buenos Aires, 1992
4. Lacan, Jacques. El reverso del PSA. Seminario 17. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1992.
5. Lacan, Jacques. La relación de objeto. Seminario 4.. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.
6. Laurent, E. El analista ciudadano.
7. Searle, John R. La construcción de la realidad social. Editorial Paidos. Buenos Aires, 1995.
8. Tudanca, Luis. Lo impolítico. 2007
9. Yurevich, Rosa E. La trilogía de los cuatro discursos. Grama Ediciones. Bs. As. 2012